



Trashumante. Revista Americana de Historia Social
ISSN: 2322-9381
Universidad de Antioquia

Reyna, Franco D.
**El proceso de transformación de los clubes de fútbol en entidades
sociales y deportivas en Córdoba, Argentina, en los años de entreguerras¹**
Trashumante. Revista Americana de Historia Social, núm. 11, 2018, Enero-Junio, pp. 52-72
Universidad de Antioquia

DOI: 10.17533/udea.trahs.n11a03

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=455654873003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEH
redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

El proceso de transformación de los clubes de fútbol en entidades sociales y deportivas en Córdoba, Argentina, en los años de entreguerras

Resumen: El artículo investiga el proceso de transformación de los clubes de fútbol en entidades sociales y deportivas en la Córdoba de entreguerras. Para ello, analiza sus estructuras asociativas y sus bases materiales; las articulaciones entre la competitividad deportiva, el crecimiento económico y la expansión institucional; y el desarrollo en su seno de otros deportes, de servicios sociales y mutuales y de actividades recreativas y culturales. La diversificación y complejización del marco asociativo en los clubes les permitió ampliar su base social de adeptos y favoreció su inserción en la lógica de un espectáculo de masas en formación.

Palabras clave: historia del deporte, historia social, asociacionismo, espectáculo.

The transformation of football clubs into social and sports entities in Cordoba, Argentina, during the interwar period

Abstract: The article examines the transformation of football clubs into social and sports entities in Córdoba during the interwar period. It analyzes their associative structures and material bases; the relation between sport competitiveness, economic growth and institutional expansion; and the development of other sports, social services and recreational and cultural activities. The increasing complexity and diversity of the associative framework of the clubs broaden their member's social base of their members and favored their insertion into a logic of mass spectacle.

Keywords: sport history, social and cultural history, associations, spectacle.

O processo de transformação dos clubes de futebol em organizações sociais e desportivas em Córdoba, Argentina, no período entre guerras

Resumo: O artigo investiga o processo de transformação dos clubes de futebol em entidades sociais e desportivas em Córdoba, no período entre guerras. Para tanto, analisa suas estruturas associativas e bases materiais; as ligações entre a competitividade dos esportes, o crescimento econômico e a expansão institucional; e o desenvolvimento, dentro dos mesmos, de outros desportos, de serviços sociais e mutuais e de atividades recreativas e culturais. A diversificação e a complexidade do marco associativo nos clubes lhes permitiram expandir a sua base social de membros e favoreceram sua inclusão na lógica de um espetáculo de massas em formação.

Palavras-chave: história do esporte, história social, associações, espetáculo.

Cómo citar este artículo: Franco D. Reyna, "El proceso de transformación de los clubes de fútbol en entidades sociales y deportivas en Córdoba, Argentina, en los años de entreguerras", *Trashumante. Revista Americana de Historia Social* 11 [2018]: 52-72.

DOI: 10.17533/udea.trahs.n11a03

Fecha de recepción: 20 de diciembre de 2016

Fecha de aprobación: 27 de julio de 2017



Franco D. Reyna: Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba. Investigador del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti".

Correo electrónico: franco2reyna@hotmail.com

El proceso de transformación de los clubes de fútbol en entidades sociales y deportivas en Córdoba, Argentina, en los años de entreguerras

Franco D. Reyna

Introducción

La investigación analiza el conjunto de cambios que en el contexto de modernización urbana y crecimiento del espectáculo deportivo en la Córdoba de entreguerras afectaron al repertorio asociativo de los clubes de fútbol, lo que creó las condiciones para su transformación en entidades sociales y deportivas con una marcada impronta territorial. Como plantea Romero, lo novedoso de la época fue la vinculación de procesos como la suburbanización, la formación de nuevos barrios y el desarrollo de los transportes en las ciudades con prácticas sociales ligadas a la mayor disposición de tiempo libre, lo que dio lugar a la multiplicación de las asociaciones de base de tinte social, cultural y deportivo.¹ Al respecto, autores como Vagliente y Ortiz Bergia, entre otros, han dado cuenta de la participación de Córdoba en este fenómeno de crecimiento de entidades barriales con fines materiales y culturales.² Sin embargo, el papel de los clubes de fútbol en esta área todavía permanece poco explorado en la ciudad, aunque las investigaciones de Frydenberg, Daskal y Saitta han ofrecido algunas aproximaciones para los casos de Buenos Aires y Rosario.³

1. Luis A. Romero, "El Estado y las corporaciones", *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*, coords. Roberto Di Stefano y otros (Buenos Aires: Edilab, 2002) 172-173.
2. Pablo Vagliente, "Sociedad civil, cultura política y debilidad democrática. Córdoba, 1852-1930" (Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, 2010); María José Ortiz Bergia, *De caridades y derechos. La construcción de políticas sociales en el interior argentino. Córdoba 1930-1943* (Córdoba: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti", 2009).
3. Julio Frydenberg, *Historia Social del fútbol. Desde el amateurismo al profesionalismo* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2011); Rodrigo Daskal, *Los clubes en la ciudad de Buenos Aires (1932-1945)*. *Revista La Cancha: sociabilidad, política y Estado* (Buenos Aires: Teseo, 2013); Alfio Saitta, "From the Barrio to the Nation: Social, Neighborhood, and Sports Clubs in Argentina, 1920-1975" (Tesis de doctorado en Historia, Indiana University, 2014).

Por esos años el fútbol local vivió una expansión sin precedentes de su práctica con el incremento de la cantidad de participantes, la creación de numerosas entidades y el progreso de algunas de las ya existentes, que superaron la situación de precariedad organizativa a la que la gran mayoría de ellas se veía sometida. En ese marco, este artículo procura dar cuenta de las diversas estrategias de supervivencia y desarrollo implementadas por los clubes que tuvieron una experiencia asociativa basada no solo en la recreación del ejercicio deportivo, sino en la mayor institucionalización y complejización de sus estructuras orgánicas. En este sentido, interesa abordar las particularidades que tuvo el trayecto mediante el cual determinados clubes, que habían surgido de la mano de pequeños grupos de muchachos reunidos para jugar al fútbol, se transformaron en instituciones con centenares de socios y diversificaron las actividades brindadas con el fin de captar el interés de una comunidad más amplia de adeptos. En efecto, con el fútbol como bastión, los clubes ofrecieron a la población el acceso al disfrute de diversos bienes y servicios sociales y culturales, lo que multiplicó los lazos de sociabilidad y proveyó nuevos registros y significaciones en la participación de la vida pública cordobesa.

Para dar cuenta de este proceso el artículo analiza, en primer término, la estructura asociativa de los clubes de fútbol y sus bases materiales, así como la articulación entre la competitividad deportiva, el crecimiento económico y la expansión institucional; en segundo término, estudia las características que asumió el desarrollo en su seno tanto de otros deportes, como los servicios sociales y mutuales, a la par de actividades recreativas y culturales. Los documentos consultados pertenecen fundamentalmente a los principales periódicos locales de la época, *La Voz del Interior* y *Los Principios*, que dan cuenta de las actividades y trayectorias de las entidades deportivas de la Liga Cordobesa de Fútbol (LCF), la institución encargada de organizar y regular la práctica deportiva en Córdoba, y de entes gubernamentales donde las asociaciones deportivas locales gestionaron recursos y dejaron asentadas sus actuaciones y reglamentaciones.

1. Las bases materiales de los clubes

Apenas se iniciaban en la práctica la mayoría de los clubes estaban compuestos solo por los once jugadores que ingresaban a la cancha, más alguno que otro suplente o colaborador, no llegaban en número a más de quince o dieciséis. Para poder competir contra otros equipos semejantes, y formalizarlo en el marco de torneos regulares bajo el patrocinio de entidades federativas, se organizaban bajo el formato de un club, una figura asociativa en la que los ingleses configuraron y difundieron estas actividades de esparcimiento. Como postula González Bernaldo de Quirós, el asociacionismo es una práctica que instauró un nuevo espacio de relación a partir del cual la sociedad se pensó como agregado de individuos racionales y el lazo social como producto de un contrato voluntario.⁴ Las asociaciones

4. Pilar González Bernaldo de Quirós, *Civilidad y Política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001) 37.

son formas de sociabilidad específicas que experimentaron numerosos individuos en la sociedad cordobesa. Según Maurice Agulhon, son sistemas de relaciones que se expresan en el impulso de los sujetos a reunirse en asociaciones, es decir, “la aptitud de vivir en grupos y consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias”.⁵

Para el ejercicio del fútbol no bastaba ahora con juntarse a jugar, sino que, para proveerse de los medios necesarios para cumplir su propósito, tenían que reunirse previamente y definir, en forma consensuada, el armado del equipo, su denominación e insignias distintivas y su estructura estatutaria y reglamentaria. Si bien las asociaciones no tenían fines de lucro, de alguna manera debían mantenerse y progresar. Su organización y desenvolvimiento requería de recursos más diversificados para comprar o alquilar terrenos como canchas o sedes sociales, la construcción de nuevas instalaciones, el abono de los impuestos inmobiliarios, el aprovisionamiento de elementos e insumos del juego, los gastos de funcionamiento y la participación en diferentes competencias deportivas.

Desde que se fundaban, las entidades sobrevivían gracias a distintas fuentes de financiamiento, que en general tenían un carácter contingente e inestable. Entre las principales fuentes de ingresos estaban las exiguas aportaciones en forma de inscripciones y cuotas mensuales de los socios, la venta de entradas a los partidos y, fundamentalmente, los favores y donaciones de instituciones apadrinadoras, dirigentes, socios honorarios u otros allegados que concedían a los clubes trofeos, balones, uniformes, útiles, bienes muebles o inmuebles para el despliegue de sus actividades. Asimismo, otros recursos eventuales provenían de los subsidios otorgados por organismos públicos, la concesión o alquiler de los locales institucionales —cuando disponían de estos—, la organización de campeonatos y encuentros a beneficio y la promoción de fiestas o rifas a favor del club.

En los años de entreguerras, si bien la mayoría de estas vías de ingreso se mantuvieron, algunas instituciones deportivas complejizaron sus estructuras y ampliaron su base social de adeptos. Esto lo hicieron con el fin de consolidar y expandir los recursos que garantizaran su funcionamiento y les permitieran acondicionarse para incorporar las demandas sociales y culturales de una población cada vez más numerosa y urgida de espacios de ocio y sociabilidad. En efecto, la posibilidad de los clubes de capitalizarse y obtener recursos pasó a depender cada vez más de la captación de una mayor cantidad de asociados y aficionados que abonaran cuotas y pagaran entradas por el consumo de un juego devenido en espectáculo; además, que invirtieran tiempo, trabajo y relaciones en la entidad.

El proceso de crecimiento institucional de los clubes coincidió con una etapa de afianzamiento del fútbol en la ciudad. El gran incremento demográfico; una mayor distribución de los beneficios alcanzados por la bonanza económica que atravesó al país en ciertos períodos de la década de 1920; la mayor disposición

5. Maurice Agulhon, *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea* (México: Instituto Mora, 1994) 55.

de tiempo libre, gracias a las conquistas obreras y a los procesos de tecnificación industrial, así como el acceso masivo de los habitantes a la instrucción pública fueron aspectos que, entre muchos otros, propiciaron que diferentes sectores de la población accedieran al consumo de actividades de ocio, principalmente, el fútbol.

La ciudad afrontó por esos años una gran expansión urbana al extenderse sobre zonas adyacentes a los barrios-pueblos inmediatos al centro, que eran de fácil acceso y contaban con las infraestructuras y los servicios básicos; en esos sectores, estaban instalados los clubes más importantes de Córdoba, que formaban parte de la LCF.⁶ Con el proceso de urbanización se franquearon barreras naturales, se trazaron calles y vías de comunicación, se expandió la planta urbana de servicios, se instalaron viviendas y diferentes tipos de instituciones públicas, empresas e industrias y se incorporaron medios de transporte para conectar a nuevos pobladores con demandas de espacios sociales, recreativos y culturales. En ese contexto, algunos de estos clubes de la LCF y otros que fueron surgiendo desde entonces se asentaron en diferentes rincones de los nuevos barrios suburbanos.⁷ Las estructuras asociativas de estas entidades se adaptaron para contener y atraer a esas masas emergentes, con lo que coadyuvaron a la transformación de la fisonomía urbana de la ciudad.

A partir de ello, tuvo lugar una oleada asociativa, gracias a la incorporación de nuevos jóvenes al juego, y una densificación de la trama institucional del universo deportivo. Si bien fueron muchos los que recrearon el juego formando equipos aficionados con un carácter más informal y accesible entre compañeros de estudio, trabajo, profesión y vecindario,⁸ en el ámbito más formal de la LCF las canchas se llenaron de equipos. Si en 1921 había 26 clubes y 96 equipos divididos en 8 categorías, para 1930 la inscripción de cuadros llegó a su máximo apogeo: a pesar de que el número de entidades disminuyó a 22, existieron 168 equipos distribuidos en 17 divisiones.⁹ El incremento del número de jugadores estuvo dado no tanto por la afiliación de nuevos clubes a la Liga, sino por su inserción en las categorías inferiores de las entidades locales más consolidadas.

A su vez, la cantidad de socios en estos clubes federados tuvo un franco aumento. Si bien la reconstrucción de los datos es fragmentaria, con la información que se obtuvo en dos períodos diferentes (1917 y 1926) se puede constatar que en clubes como Belgrano, Peñarol, Nacional y Escuela Presidente Roca el índice

6. Creada en 1913, la LCF era reconocida como la entidad representativa oficial del fútbol local y estaba compuesta por entidades financiera y estructuralmente aptas para amoldarse a las exigencias que la participación en ella requería: inscripción, organicidad normativa y competitiva, instalaciones adecuadas y, en algunos casos, personería jurídica, entre otros.
7. Para un análisis más detallado véase Franco D. Reyna, "La difusión y apropiación del fútbol en el proceso de modernización en Córdoba (1900-1943). Actores, prácticas, representaciones e identidades sociales" (Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, 2015).
8. De la revisión de los periódicos *La Voz del Interior* y *Los Principios* a lo largo de todo el período se contabilizaron aproximadamente 300 clubes independientes agrupados en ligas no "oficiales".
9. Liga Cordobesa de Football, "Campeonatos", Córdoba, 1921 y 1930. LCF Córdoba.

de crecimiento osciló entre el 150% y 350%, mientras que en otros como Talleres, Universitario y Alem superó el 400%.¹⁰ Como se irá viendo a lo largo del artículo, este fenómeno se vinculó no solo al incremento de los que jugaban al fútbol, sino, principalmente, a la incorporación de nuevos miembros que participaron en las demás actividades que estos comenzaron a ofrecer.

Solo las asociaciones deportivas que contaron con suficiente capital político, económico y social acumulado previamente pudieron inscribirse en este proceso expansivo. Con base en esto, comenzaron a configurar un mercado deportivo de productos culturales de entretenimiento a través de la diversificación de las actividades desarrolladas, la organización de espectáculos convocantes (como los campeonatos nacionales o los intercambios deportivos con equipos de otras regiones y países) y la promoción de la especialización de los jugadores que, con la profesionalización del fútbol local en 1933, abrió una nueva fuente de recursos a partir de la obtención de dividendos por la venta de futbolistas.

Los estatutos de los clubes también cambiaron para adecuarse al nuevo modelo asociativo. En sus inicios el único objetivo que los guiaba era la difusión de los juegos atléticos o deportes en espacios apropiados para su práctica, para lo cual se ponían en relación con asociaciones que sustentaran igual propósito.¹¹ En los años de entreguerras se incentivó, además, la organización de torneos, concursos, certámenes y fiestas, así como el fomento del espíritu de sociabilidad y unión entre los asociados a los clubes tanto en sus campos de juego como en locales pertinentes para su esparcimiento.¹² A medida que los clubes fueron institucionalizando cada vez más sus estructuras, la gestión administrativa y las funciones dentro del club también comenzaron a especializarse y complejizarse: se fueron sumando vocales en las comisiones directivas formadas por el presidente, el vicepresidente, el secretario, el prosecretario, el tesorero y el protesorero; además, se incorporaron figuras como la comisión revisora de cuentas, el representante general, el contador interventor y el interventor general; y se crearon nuevas subcomisiones como las de fútbol, deportes, adquisición de estadio, arreglo de *field*, bailes, cuentas, disciplina, protesta, entre otras.

Sin embargo, la gran mayoría de las instituciones no pudo constituirse de manera sólida y estable por no tener un acceso directo a las principales fuentes de

10. Liga Cordobesa de Football, “Personería Jurídica”, Córdoba, 2 de agosto de 1917. AGPC, Córdoba, Serie Gobierno, Hacienda y Obras Públicas, t. 3, 1917, ff. 215-216; *La Voz del Interior* (Córdoba) 9 de abril de 1926: 14.

11. Por ejemplo, Juniors buscaba “fomentar toda clase de ejercicios físicos”; Talleres, “fomentar los juegos atléticos en general”. Club Atlético General Paz Juniors, “Estatutos”, Córdoba, 11 de abril de 1919. AGPC, Córdoba, Serie Gobierno, Hacienda y Obras Públicas, t. 6, 1919, ff. 334-343; Club Atlético Talleres, “Estatutos y Reglamento”, Córdoba, 20 de mayo de 1914. AGPC, Córdoba, Serie Gobierno, Hacienda y Obras Públicas, t. 16, 1922, ff. 714-725.

12. Club Atlético Universitario, “Estatutos y Reglamentos”, Córdoba, 28 de julio de 1925. AGPC, Córdoba, Serie Gobierno, Hacienda y Obras Públicas, t. 13, 1925, f. 405; Club Atlético Talleres, “Estatutos y Reglamento”, Córdoba, 1929. AGPC, Córdoba, Serie Gobierno, Hacienda y Obras Públicas, t. 8, 1935, f. 412.

ingresos ni contar con las vinculaciones, la infraestructura y los conocimientos requeridos para tomar y conservar formas orgánicas y duraderas. Así, muchos clubes se disolvían al poco tiempo de existir por lo que dejaron escasos registros documentales de su existencia y funcionamiento, a la par que fue constante la aparición de otros nuevos que se sumaban a su ejercicio en la ciudad. En efecto, en el intervalo entre 1913 y 1943, 69 clubes pasaron por la LCF. El 58% (40) sobrevivió menos de cinco años, un lapso a partir del cual se puede considerar que una entidad alcanzaba cierto nivel de estabilidad como para poder consolidarse en el tiempo. Del restante, solo un 7% (5) no llegó a cumplir los diez años, mientras que el 35% (24) superó ese margen.¹³ La situación se acentuaba en el universo de las instituciones aficionadas del fútbol “independiente”.¹⁴

Este fenómeno de fragilidad asociativa se entiende a partir del hecho de que, en la mayoría de los casos, las entidades dedicadas al fútbol funcionaban más como clubes-equipos de carácter informal que terminaban fusionándose con otros centros o se disgregaban tras desactivarse el vínculo que los convocaba (la finalización del cursado escolar, por ejemplo), desarrollar una campaña mediocre, quedarse sin cancha ni fondos o al surgir divergencias entre sus miembros.¹⁵ Sin embargo, los clubes que lograron perdurar en el tiempo fueron aquellos que mejor pudieron dotarse de estructuras orgánicas; es decir, los que contaron, entre otros aspectos, con estatutos y reglamentos sistematizados, una gestión administrativa que funcionaba activamente con mecanismos de representación y regulación, además de los medios necesarios para cumplir con los requisitos e insumos que su funcionamiento cotidiano exigía a fin de poder trascender el paso de sus miembros. Asimismo, fueron los que en los años de entreguerras se insertaron en la lógica del espectáculo gracias a la mayor sistematización de su accionar, la especialización de roles entre sus actores y la complejización de sus mercados de consumo. A partir de ello, pudieron franquear su actuación meramente futbolística, y lentamente comenzaron a complementar su accionar con otras actividades deportivas, recreativas, sociales y culturales que atrajeron aún más adherentes.

En general, en esas condiciones se circunscribieron casi todas las entidades que formaban parte de la LCF, que reunía a las más pujantes y populosas del medio local. Si bien faltan elementos para certificar plenamente la correlación entre la perdurabilidad de una institución, el proceso de expansión de actividades y la concentración de jugadores y socios, las estadísticas demuestran que la inestabilidad asociativa comenzó a revertirse al inicio de este fenómeno en los años veinte y treinta. En efecto, en el lapso entre 1930 y 1943 la cantidad de clubes inscritos en

13. Liga Cordobesa de Football, “Campeonatos”, Córdoba, 1913-1943. LCF, Córdoba.

14. Aunque no se cuenta con los datos suficientes para elaborar un registro confiable de su período de actuación en el escenario local, la evidencia demuestra que no lograban constituirse sólidamente y su existencia era precaria y notablemente efímera —no más de uno o dos años—, por lo que la nómina se renovaba constantemente.

15. Julio Frydenberg, “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”, *Entrepasados. Revista de historia* 12 (1997): 7-31.

la Liga osciló entre los 20 y 24, casi todos mantuvieron su afiliación en la competencia oficial y aumentaron el número de equipos en sus divisiones inferiores.¹⁶

El presente artículo se centra en las características de este fenómeno de transformación asociativa en el fútbol de la ciudad de Córdoba y su impacto en la sociedad local. La diversificación y mayor complejidad en el accionar de los clubes se puede observar a través de documentos o bibliografía sobre las entidades del interior de la provincia de Córdoba, el resto del país y otros países latinoamericanos y europeos en la época. Sin embargo, la historiografía generalmente se ha centrado en el crecimiento de las entidades en su faz meramente deportiva, y son insuficientes los trabajos que reparan en los fundamentos y los mecanismos por medio de los cuales estas trascendieron su actuación a otros planos asociativos.

Al respecto, el proceso aludido se inscribe en una nueva fase del desarrollo del fútbol como espectáculo, en la cual los clubes renovaron su campo de acción entre la sociedad civil para la captación de nuevos adherentes y recursos que posibilitaran su sostenimiento en el tiempo. Las nuevas entidades se presentaban como sociedades abiertas e interclasistas, por lo que superaban en sus estatutos los discursos tradicionales de distinción y exclusión.¹⁷ Como plantea Romero, esta era una expresión de la maduración que se observaba durante esos años en las organizaciones de base territorial (como las sociedades de fomento, bibliotecas populares, cooperadoras escolares, asociaciones parroquiales y clubes de fútbol, sociales y deportivos), así como en la constitución de muchas organizaciones de afinidad corporativa, destinadas a la defensa de los intereses profesionales de sus asociados y a la negociación con otros grupos, sobre todo con el Estado.¹⁸ De esta manera, como se analizará más adelante, el fútbol en su vertiente espectacular fue a contramano de la lógica cerrada y corporativa de gran parte de las asociaciones de la sociedad civil, y experimentó un proceso de apertura de las prácticas de ocio, lo que apareció como uno de los efectos de la modernización en la sociedad.

2. Exitismo deportivo, crecimiento económico y expansión asociativa

Un factor que dotó de mayor eficacia al proceso de expansión de las estructuras asociativas fue el exitismo deportivo de los clubes, el cual atrajo adherentes y recursos para el despliegue de ejercicios físicos y de nuevos vínculos de sociabilidad. En efecto, los dirigentes de las entidades más poderosas desarrollaron diferentes estrategias para mejorar la competitividad de sus equipos con el objetivo de incentivar y reforzar sus progresos institucionales: la conquista del campeonato o la acumulación de victorias aumentaba el prestigio de la entidad entre sus pares, y la convertía en un destino deseado dada la idea que se instalaba en el universo

16. Liga Cordobesa de Football, “Campeonatos”, Córdoba, 1930-1943. LCF, Córdoba.

17. Ángel Bahamonde Magro, “La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936”, *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España. 1870-2010*, coord. Xavier Pujadas (Madrid: Alianza, 2011) 101.

18. Romero 171-173.

deportivo de su supremacía e imbatibilidad. La valoración del éxito se traducían en un incremento en la cantidad de asociados y aficionados, lo que estimulaba su crecimiento financiero y, con ello, la posibilidad de expandir sus estructuras y tejer nuevas redes asociativas.

Ejemplo de esta tesitura fue Talleres, que entre 1921 y 1924 ganó consecutivamente el título de primera división y varios de divisiones inferiores, con los cuales alcanzó una próspera situación económica.¹⁹ La entidad cerró el ejercicio de 1924 con un saldo de 15,077.17 pesos en efectivo, la mayor cantidad desde su fundación; además, tenía acceso a canales institucionales del Estado y recibía una subvención anual del gobierno nacional, así como un subsidio del ente provincial, que aportó 600 de pesos para las giras deportivas y 3,000 de pesos para invertir en arreglos del campo de juego.

Al respecto, los triunfos obtenidos a nivel local le abrieron las puertas para realizar giras o recibir la visita de cuadros uruguayos, chilenos y paraguayos. En términos materiales, el club Talleres pudo capitalizar esas exitosas experiencias deportivas locales e internacionales a partir de tres indicadores fundamentales: por un lado, a decir de su presidente, incrementó de 780 a 1,550 la cantidad de socios en sus filas; por otro lado, ahorró dinero para comprar posteriormente un terreno e instalar su campo de deportes; por último, dio un fuerte impulso a la práctica de otros deportes.²⁰ En este sentido, además de crear canchas de bochas, se fomentó la práctica del básquet, para lo cual se organizó un campeonato interno y se inscribieron equipos en la Federación de Básquetbol, en los que participaban 50 socios. También para el atletismo se realizó un torneo promocional y se creó una sección femenina, que tuvo la presencia de once mujeres (los varones eran veinticinco).²¹

Otra expresión del progreso institucional del club Talleres, contemplada en las memorias del año 1925, fue la creación de nuevos puestos para reforzar áreas administrativas y deportivas en crecimiento. Asimismo, el club trasladó la secretaría a su vecindario de origen, Alta Córdoba, en el que residían muchos socios y jugadores: primero estuvo en la calle Roque Sáenz Peña al 1376 y luego en General Paz al 1576. Este fue un movimiento dirigido a fortalecer los lazos institucionales del club con la barriada que lo vio emerger o donde tenía sus instalaciones. En ellas se agregaron mesas para la lectura de diarios y revistas y se amplió la atención al público en horas de la noche, el propósito era favorecer el acceso de los sectores trabajadores y fomentar la sociabilidad entre ellos.

Por su parte, a decir de su presidente Cornelio Fondovila, el club Instituto tenía mínimos ingresos por recaudaciones y sobrevivía gracias al aporte de sus socios. Desde 1924 la entidad abrió sus puertas al conjunto de la comunidad, ya que hasta entonces permanecía restringida al personal ferroviario. Para materializar el cambio, su nominación ferroviaria (Instituto Ferrocarril Central Córdoba) fue

19. *La Voz del Interior* (Córdoba) 22 de septiembre de 1922: 11.

20. *La Voz del Interior* (Córdoba) 8 de octubre de 1924: 14.

21. *La Voz del Interior* (Córdoba) 3 de junio de 1924: 10.

reemplazada por “Atlético” (Instituto Atlético Central Córdoba). La conquista del primer título oficial del club en el año siguiente hizo crecer el interés de aficionados y nuevos socios, y los espectadores se acercaron, lo que permitió equilibrar las finanzas de la institución y pensar en la posibilidad de adquirir en propiedad un campo de juego más amplio, cercano al que ocupaban, para construir posteriormente un estadio, cancha de básquet y gimnasio para entrenamiento de los jugadores. Además, el equipo fue invitado a disputar encuentros amistosos en Santa Fe, Rosario y Tucumán.²²

Belgrano cerró la década de 1910 y empezó la siguiente ganando el título oficial local. A partir de entonces, pudo fortalecer decididamente sus estructuras, apuntalar sus finanzas y mantener un crecimiento sostenido hasta 1930, según se consignaba en diferentes registros institucionales.²³ El éxito deportivo inicial y el incremento de su público aficionado favorecieron una coyuntura en la que pudieron concertar partidos contra equipos de otras latitudes, lo que se convirtió en una de las principales fuentes de recursos para el club, de la que pudo obtener ingentes fondos para la compra de un terreno y la construcción del primer estadio de cemento de la ciudad en 1929. La disposición de este tipo de espacios permitía concentrar en un mismo punto la infraestructura necesaria para el fomento de la práctica de deportes como el básquet, el boxeo y el atletismo, así como de las demás actividades que antes tenían lugar en las sedes sociales. A pesar de que no volvió a salir campeón sino hasta 1928 —siempre fue uno de los contendientes al título—, el número de socios siguió en aumento: de los 265 que tenía en 1917, pasó a 715 en 1926; en 1928 arrancó con 910, y tras la obtención del campeonato su número se elevó a 1910, y recaudó 9,970 pesos contra 7,953 pesos del año anterior.²⁴ Hacia principios de 1930, la secretaría del club confirmaba a más de 2000 socios. La prosperidad económica de Belgrano viabilizó la posibilidad de ofrecer nuevos servicios asistenciales y entretenimientos a la población.

En cada uno de estos casos las posibilidades del éxito deportivo se potenciaban con la conformación de planteles de jugadores más poderosos. Una de las herramientas utilizadas por los dirigentes para lograrlo fue el ofrecimiento a los futbolistas de mecanismos encubiertos de gratificación material (dinero, trabajo o vestimentas de juego) a fin de obtener su concurso. Este procedimiento se profundizó con la legalización del profesionalismo en 1933, lo cual entrañó la incorporación de los jugadores más talentosos y mejor preparados al naciente mercado laboral deportivo. Fue el caso de clubes como Peñarol que realizó una inversión de 2,500 de pesos en pases y primas para mejorar su plantel y acrecentar sus posibilidades de optar por el campeonato local. Con ese impulso, sumado a la inscripción de 300 nuevos socios atraídos por las nuevas circunstancias, la institución pudo adquirir

22. *La Voz del Interior* (Córdoba) 12 de marzo de 1927: 15.

23. *La Voz del Interior* (Córdoba) 22 de diciembre de 1928: 15; *Los Principios* (Córdoba) 19 de marzo de 1930: 3.

24. Liga Cordobesa de Football, “Personería Jurídica”, ff. 215–216. LCF, Córdoba; *La Voz del Interior* (Córdoba) 9 de abril de 1926: 14; *La Voz del Interior* (Córdoba) 22 de diciembre de 1928: 15.

la casa social en el barrio San Martín. Allí se instaló la secretaría, a la que se dotó de muebles, útiles y servicios telefónicos; también se erigieron una sala de lectura, mesas para ajedrez, juegos de sapo y un consultorio médico. Además, en el campo de deporte se instalaron nuevos vestuarios y baños, se niveló el perímetro de juego, se cambiaron los arcos y los alambrados interiores y exteriores y se construyeron 120 metros cuadrados de tribuna que le dieron más amplitud y comodidad al público. Paralelamente, fue creciendo la actividad social del club, ya que se anunciaban nuevos bailes dedicados a las familias y se sumaban nuevos deportes como el boxeo.²⁵ Al finalizar el año, Peñarol fue una de las pocas instituciones locales que cerró el año financiero con un superávit de más de 3,000 pesos.²⁶

Belgrano fue otro de los que más invirtió en su plantel de jugadores: contrató a 23 profesionales. Asimismo, gracias a la exitosa campaña deportiva que realizó pudo aumentar su capital y cantidad de socios.²⁷ De este modo, su propio crecimiento requería de mayores inversiones para acoger o atraer a los asociados, por lo que se proyectaba la reforma y ampliación del *stadium* para mayor comodidad de la afición y la instalación de canchas de bochas, frontón de pelota y una pileta de natación.²⁸

En definitiva, los casos que se presentaron en este apartado fueron los más paradigmáticos del proceso de transformación de las entidades deportivas en la ciudad de Córdoba en los años de entreguerras. Igualmente, fueron los que tuvieron una mayor cobertura mediática de sus logros deportivos y sus avances institucionales en tiempos de irrupción del fútbol como espectáculo de masas, fenómeno al que la prensa contribuía desde su rol difusor y organizador. No obstante, si bien una experiencia deportiva exitosa reforzaba sus perspectivas de crecimiento, la emergencia de nuevos contenidos institucionales se convirtió en uno de sus principales catalizadores. En efecto, además de las cuotas sociales o la venta de entradas, los recursos que los diferentes clubes conseguían, gracias a su competitividad deportiva o sus lazos con benefactores particulares u otras entidades públicas y privadas, entre otros medios, fueron vitales para que pudieran emprender una progresiva ampliación de sus estructuras asociativas en enclaves barriales definidos, de modo que atrajeran la adhesión de nuevos sectores de la población. A continuación, se caracterizarán los tres grandes niveles de desarrollo que distinguieron a este proceso.

3. La inclusión de otros deportes

La inclusión de nuevas ofertas deportivas que satisficieran las demandas de ocio urbano de los habitantes fue una de las expresiones que tuvo el crecimiento de las asociaciones. En la mayoría de los casos, el atletismo fue la punta de lanza en ese

25. *Los Principios* (Córdoba) 10 de marzo de 1933: 13.

26. *Los Principios* (Córdoba) 5 de febrero de 1934: 7.

27. *Los Principios* (Córdoba) 20 de enero de 1934: 9.

28. *Los Principios* (Córdoba) 28 de enero de 1934: 14.

proceso. Ligado originalmente a tendencias regeneracionistas de corte militarista, en las primeras décadas del siglo XX los clubes de fútbol organizaban algunas pruebas atléticas en el marco de ciertos festejos o salidas campestres como una forma de acercar ese tipo de ejercicios físicos a la población. Hacia mediados de los años veinte se impuso su despliegue como desarrollo de destrezas más que como forma de disciplinamiento y se articuló con el sistema educativo.²⁹ Desde entonces, algunas de las entidades más destacadas comenzaron a institucionalizar su práctica creando secciones de atletismo en los clubes y construyendo pistas (a veces usaban las mismas instalaciones de las canchas de fútbol) para la realización de torneos interclubes periódicos entre sus propios asociados y los de otras entidades. Ese trayecto fue seguido por la mayoría de los deportes. Muchos futbolistas intervinieron en esos ejercicios atléticos como complemento para su entrenamiento. En Belgrano, por ejemplo, fueron reconocidos por su virtuosismo en la materia Mariano Almada o Ignacio Romero.

El frecuente éxito de esas competencias propició que otras entidades comenzaran a emularlas. La ciudad no ofrecía espacios específicos adecuados para su desarrollo, dada la escasez de plazas para realizar ejercicios físicos, por lo que fue de vital importancia disponer de la infraestructura aportada por los clubes. A finales de la década de los veinte, Universitario creó un área de atletismo dentro del club para organizar estos eventos y participar de otros certámenes locales y nacionales. Con el tiempo el atletismo se fue convirtiendo en una alternativa para aquellos a quienes el fútbol había desencantado por los continuos incidentes que tenían lugar, la progresiva mercantilización de su práctica y los mayores riesgos de lesionarse que suponía.

La peculiaridad que tuvo la inclusión del atletismo en las entidades futbolísticas era que, al ser también practicado originalmente por mujeres de manera recreativa, su fomento fue una buena herramienta para que ellas entraran a formar parte activamente de las asociaciones. Más adelante, el básquet, el tenis y otros deportes cumplieron el mismo rol.³⁰ A comienzos de la década de 1930 las crónicas periodísticas reflejaban que el Club Sportivo Barracas contaba con un numeroso plantel femenino en sus divisiones inferiores; además, de que en las más de 200 solicitudes de socios que había recibido Belgrano en 1931 figuraban 15 mujeres.³¹ Ese mismo año, en los sectores más acomodados del barrio Alta Córdoba, surgió el primer club deportivo de la ciudad formado exclusivamente por mujeres, el Club Femenino Alta Córdoba. Una iniciativa de señoras y señoritas de la zona para la práctica del básquet y la beneficencia. En sus estatutos se determinaba que se reunían dos veces por semana para confeccionar prendas para la Casa Cuna y el Hospital de Niños, lo que revelaba también su rol caritativo. Hasta entonces,

29. Vagliente 341.

30. Previamente las mujeres de la alta sociedad jugaban tenis, pero en clubes que no tenían al fútbol entre sus deportes.

31. *La Voz del Interior* (Córdoba) 16 de mayo de 1930: 15; *La Voz del Interior* (Córdoba) 8 de abril de 1931: 15.

las mujeres solo tenían cabida en algunos clubes en la organización de fiestas y bailes. Progresivamente, algunas barreras culturales se fueron rompiendo. Gracias a la autonomía que les permitió alcanzar la práctica deportiva fueron dejando el ámbito doméstico como única esfera de realización personal para pasar a tener presencia activa y visible en espacios públicos antes ocupados casi exclusivamente por varones. Los clubes funcionaron como cajas de resonancia en un contexto de mayor difusión de las tendencias feministas, abrieron nuevas opciones para su salud y formación corporal y brindaron un lugar de encuentro y relación con otros hombres y mujeres, lo que facilitó su posicionamiento como actores sociales en un proceso de alcances recreativos y políticos. A su vez, a través de la participación en estas entidades ejercieron labores cívicas, lo que contribuyó a visibilizar el rol de las mujeres como ciudadanas.

Mientras tanto, el boxeo atraía principalmente a jóvenes de los sectores menos acomodados, congregaba amplias concurrencias en cada una de las veladas que se organizaban en la ciudad y acaparaba páginas enteras en los periódicos ante los principales acontecimientos boxísticos locales e internacionales. Un nuevo impulso en ese proceso significó el surgimiento en 1921, de la mano de once muchachos de baja condición económica, del Córdoba Sport Club, considerado uno de los pioneros de ese deporte en el país. Anteriormente se habían formado academias de boxeo en pleno centro, y algunas pocas instituciones como Gimnasia y Esgrima habían creado secciones para su despliegue, aunque sin desarrollar una agenda regular. La creación de nuevos clubes exclusivamente dedicados al boxeo y la implementación de su ejercicio en casi todas las instituciones deportivas locales incentivaron el mayor progreso de su práctica, estimulada también por las amplias repercusiones que tuvieron las peleas de afamados boxeadores argentinos alrededor del mundo, como el caso de Luis Ángel Firpo.³²

Otro deporte que por esos años comenzó a sumar adeptos fue el básquet. Como señala Gustavo Farías en su libro sobre los 80 años de la Federación de Básquetbol de la Provincia de Córdoba, el básquet fue introducido por *sportsmen* vinculados al club de atletismo Velocidad y Resistencia del barrio Alta Córdoba, quienes conocieron el juego en Buenos Aires y lo importaron a la ciudad.³³ En 1923 un grupo de jóvenes de los talleres del Ferrocarril Central Córdoba se interesó por el deporte y gestionó el permiso del Club Atlético Talleres para utilizar parte de sus instalaciones y levantar una cancha. Una vez terminada, se organizó un campeonato interno en la sede del club. Intervinieron cinco equipos: Contaduría, Kilometraje y Consumo, Técnica A y B y Secretaría. Rápidamente se unieron clubes como Velocidad y Resistencia, Instituto y Los Gigantes, los cuales, posteriormente, en 1925 decidieron agruparse bajo la Federación Cordobesa de Básquetbol, a la que se sumaron entidades como Belgrano, Juniors y Universitario. En general, se

32. En 1926 surgió en la barriada El Abrojal el Olimpia Boxing Club. Otras veladas tenían lugar también en el Boxing Club Rafael del Caso.

33. Gustavo Farías, *80 años de oro: Federación de Básquetbol de la Provincia de Córdoba* (Córdoba: Federación de Básquetbol de la Provincia de Córdoba, 2005) 10-19.

trataba de clubes creados para la práctica de fútbol, atletismo y boxeo que abrieron sus puertas para la incorporación de nuevas formas de ejercicio y entretenimiento. Varios de los deportistas de estas instituciones agregaron el básquet a sus prácticas habituales.³⁴ Ese mismo año se disputó el primer torneo oficial, en el que participaron seis equipos en las categorías superior e intermedia y cuatro, en segunda. En esos años se fundaron instituciones que se dedicaron al básquet como única actividad deportiva, tales como Hindú Club en 1927 y Asociación Deportiva Atenas en 1938. Con el paso del tiempo, el básquet pudo consolidarse como uno de los principales deportes de la ciudad. Si en 1930 eran 266 basquetbolistas, en 1937 llegaban a 1,634 y cinco años después a 2,374. A su vez, desde 1928 el representativo cordobés participó ininterrumpidamente de los campeonatos argentinos.³⁵

El tenis fue otra actividad que por esos años captó la atención de algunos clubes de fútbol ligados a los círculos ingleses y de la alta sociedad local, en los cuales su práctica había surgido originalmente entre varones y mujeres. Su despegue estuvo asociado a la institucionalización de torneos regulares entre clubes ceñidos al tenis como Alta Córdoba Tennis Club y Tennis Club San Vicente, y otros de perfil polideportivo como General Paz Juniors y Crisol Club.

A raíz de la densidad de actividades deportivas que se fueron difundiendo y consolidando, Córdoba comenzó a ofrecer un mercado amplio para el consumo de esas nuevas formas de ocio, entretenimiento y sociabilidad. Los clubes deportivos canalizaron esas demandas, algunos de ellos fueron creados específicamente para amparar las nuevas manifestaciones de cultura física. En este proceso la gran mayoría de los clubes aprovechó las estructuras ya existentes, generalmente vinculadas al fútbol y comprometidas en un proceso de expansión, aunque a veces también apelaban a esta iniciativa instituciones dedicadas a otros ejercicios físicos. En un principio, varios de los que intervinieron en las diferentes actividades deportivas que se iban propagando eran futbolistas, quienes representaban la mayor parte de los miembros activos en los clubes y las practicaban como una forma de entrenamiento; con el tiempo y la profesionalización de ciertos deportes se fueron especializando cada vez más en alguno de ellos. La expansión asociativa fue complementada por una mayor institucionalización y ensanchamiento de sus estructuras.

4. Servicios sociales y mutuales en los clubes

Al mismo tiempo que los clubes fueron incorporando otros deportes, comenzaron a desarrollarse también servicios sociales y mutuales entre los asociados, allegados y vecinos para facilitar el acceso a algunas prestaciones que no pertenecían al ámbito del ocio urbano, pero cuyos canales de provisión en la vida pública no siempre

34. Los hermanos Valliana y Virgolini en Velocidad y Resistencia o los futbolistas Monjo Alfonso y Unamúnzaga de Belgrano y Rossetti, Pieri, Falco y Salvatelli en Talleres.

35. Gustavo Farías, “Córdoba, pionera de ilusiones”, *Pioneros*, ed. Agencia Córdoba Deportes (Córdoba: Lotería de Córdoba, 2000) 83.

eran accesibles: atención médica y remedios, asistencia fúnebre y apoyo a la familia del fallecido. Para cumplir con ese cometido fue fundamental la instalación de las sedes sociales de las entidades en los mismos territorios de procedencia o residencia de la mayor parte de socios y aficionados, o en los cuales estaba asentado su campo de juego. En las dos primeras décadas del fútbol en la ciudad la mayor parte de las sedes se ubicaban en locales del centro por cuestiones operativas y de accesibilidad, pero en adelante comenzaron a orientar su accionar hacia los barrios para cubrir las demandas crecientes de la población en los alrededores de las áreas de residencia, con lo que concentraron en un mismo espacio todas las actividades brindadas.³⁶

La enfermedad o muerte de alguno de los integrantes de esos espacios asociativos era un nuevo escenario en el que las instituciones estrechaban lazos de compañerismo. Bajo los principios de solidaridad y ayuda mutua se recolectaban fondos, se reunían donativos para distribuir entre los afectados y se cedían las instalaciones sociales para los requerimientos de cada situación. Esos mecanismos se desplegaron en el caso de jugadores convalecientes como Horacio Della Porta, quien estuvo varios meses en cama a raíz de una fractura en su pierna en un partido oficial. Asimismo, con motivo de los funerales de propios y allegados se enviaban notas a la familia, se elegían delegaciones en representación del club; en ocasiones, también se organizaban colectas para atraer recursos para las familias del socio o jugador difunto, como Ceferino Agüero, de Talleres, que por una epidemia que azotó a la ciudad en agosto de 1922 “dejaba a su esposa y cuatro hijos en la indigencia”.³⁷

Otro de los principales aspectos que paulatinamente fue contemplando la acción mutualista en las asociaciones deportivas fue la provisión de atenciones ante el accidente de un jugador en el transcurso de un partido organizado por su club. En las décadas iniciales del juego los futbolistas no tenían ningún tipo de protección al respecto, y los cuidados corrían por cuenta propia o dependían de la solidaridad de los miembros de su entidad. A medida en que se fue valorizando su rol en el desarrollo del espectáculo deportivo, comenzó a institucionalizarse cierto tipo de ayuda a partir de la emergencia de normativas que previeron la cobertura corporativa en el tratamiento de las lesiones y la salud de los futbolistas. Quien primero se hizo cargo fue la LCF a través de los fondos mutualistas. Posteriormente, lo hicieron los clubes que adscribieron al profesionalismo, que quedaron sujetos a proporcionar asistencia médica por medio de los contratos que suscribían con los jugadores de las categorías superiores.

Con el fin de ampliar la cobertura al resto de los jugadores *amateurs*, los asociados y sus familiares, la mayoría de las entidades más importantes del medio habilitaron consultorios médicos fijos en las mismas instalaciones del club, tal como demuestran las memorias institucionales de diferentes entidades y las crónicas periodísticas. Peñarol fue uno de los pioneros en este sentido: en 1933, instaló un

36. Para mayor información véase Reyna, “La difusión” 149.

37. *Los Principios* (Córdoba) 4 de agosto de 1922: 8.

consultorio médico para servicio gratuito de sus asociados con honorarios módicos para sus familiares; como muestra del prestigio que la innovación suponía para la institución, se presentaron fotografías de ese espacio en la prensa.³⁸ En el marco de un Estado que, a pesar de aumentar el número de dispensarios y salas de primeros auxilios públicas para personas de menores recursos,³⁹ no universalizaba la provisión de mecanismos de seguridad social entre sus ciudadanos, la disposición de estos espacios en las entidades facilitó el acceso a la medicalización de mayor cantidad de sus miembros y allegados, a la vez que permitió a los clubes abaratar los costos que implicaba la atención de sus deportistas en las instituciones hospitalarias. Al mismo tiempo que el enraizamiento barrial de este tipo de cobertura atrajo mayor cantidad de asociados a los clubes, contribuyó a generar nuevos lazos de sociabilidad y a afianzar los lazos identitarios. Sin embargo, no todos los clubes pudieron generar las condiciones para sostener estas estructuras, por lo que para atender a sus damnificados siguieron recurriendo a mecanismos de solidaridad como la organización de partidos o rifas.⁴⁰

5. La incorporación de actividades recreativas y culturales

El caso de Universitario, al igual que el de algunos otros que ya se han esbozado, es modélico para dar cuenta de la importancia de la radicación definitiva de los clubes en los barrios y de la diversificación de sus estructuras con el fin de realizar una tarea más integral en el ámbito de la cultura física y la sociabilidad y, de esta manera, atraer nuevos miembros y recursos. Al respecto, al inicio de la década de 1930 la entidad llevaba más de veinte años de existencia, y hasta entonces casi no había amparado otra actividad que no fuera el fútbol. La adquisición de una sede social en la calle Santa Rosa al 740 fue un punto de partida para la difusión de otros deportes como la esgrima, el boxeo, la gimnasia, la pelota a paleta, el básquet, el tiro, el ajedrez y el atletismo. El local contaba con sala de baños, vestuario, servicios sanitarios cómodos y limpios, comedor, dormitorios, departamentos para el encargado y para la cocina, *stand* de tiro, sala de armas, gimnasio abierto y cancha de básquet.

Además, en esa política de ampliación del campo de acción ofrecida, la institución empezó a brindar diferentes tipos de beneficios que tendían a la formación integral no solo de sus asociados, sino de toda la barriada de los alrededores. De allí que en donde se podía disponer de espacios comenzaran a instalarse bibliotecas y salas de lectura, con juegos de salón y textos de estudio, revistas y diarios de diferentes provincias, lo que captaba el interés de los estudiantes procedentes de

38. *Los Principios* (Córdoba) 10 de marzo de 1933: 13.

39. María José Ortiz Bergia, “Asociaciones vecinales en la posguerra: Nuevas demandas y prestaciones sociales, ciudad de Córdoba”, *Revista de Historia Americana y Argentina* 51.2 (2016): 79-105.

40. Para un análisis más detallado véase Franco D. Reyna, “Los cuidados médicos en la práctica del fútbol. Su temprano proceso de institucionalización en Córdoba en las primeras décadas del siglo XX”, *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas* 72.3 (2015): 182-186.

diferentes puntos del país. Con esto buscaban unir diariamente a los socios en sus horas libres de estudio y fomentar la mayor sociabilidad entre ellos, al congregarlos en torno a un lugar de salud y cultura, y a valores deseados como la armonía, el compañerismo y el honor de pertenecer a ese centro.⁴¹

Las bibliotecas funcionaban como una herramienta que complementaba la educación formal y articulaba lo cultural con lo recreativo, por lo que eran consideradas como un elemento fundamental en el proceso de incorporación social de amplios sectores en proceso de movilidad e integración.⁴² Abrir una biblioteca era un signo de prestigio y progreso para un club que no circunscribía su actuación meramente a lo deportivo, sino que le añadía un compromiso a través de la educación y la sociabilidad de sus asociados y vecinos. En ellas se ofrecían cursos, talleres y conferencias, cuyos temas generalmente se relacionaban con la cultura física y los valores en el deporte. Algunos clubes, como Belgrano, crearon dependencias para fomentar su desarrollo y difusión.⁴³ Así, las bibliotecas eran un nuevo espacio de entretenimiento y acceso a la cultura letrada para las familias en donde se compartían experiencias amasadas en el barrio y el club mismo.⁴⁴ En definitiva, era un nuevo mecanismo de inserción de la entidad en la empresa civilizatoria de la época que proveía un medio pedagógico y productivo del uso del ocio.

Asimismo, para mantener informados a todos los socios y aficionados sobre las actividades programadas y todo lo concerniente a la vida interna de un club, la mayoría publicaba boletines informativos y periódicos que funcionaban como órganos oficiales. Club Atlético Vélez Sársfield lanzó uno en 1921, Talleres editó *Talleres Sports* en 1926 y *Albi-Azul* en 1933 e Instituto hizo lo propio con *Rojí-Blanco* en 1933.

Por otro lado, varias instituciones pusieron a disposición su capital humano y sus instalaciones para que otras entidades sociales o educativas tuvieran un espacio acorde para realizar sus actividades benéficas y al aire libre. Belgrano, por ejemplo, prestaba su campo de deportes a colegios provinciales y nacionales y al Consejo de Educación para la realización de torneos deportivos o el dictado de clases de ejercicios físicos.⁴⁵

Al mismo tiempo, otra de las principales formas que instrumentaron los clubes para el entretenimiento y la generación de vínculos entre los asociados y el resto de la comunidad barrial, así como para la recaudación de fondos, fue la realización

41. AGHUNC, Córdoba, Serie Documentos, Libro 117, 1930, f. 506.

42. Romero 177.

43. *La Voz del Interior* (Córdoba) 25 de mayo de 1939: 16.

44. La experiencia continuaba la tendencia que había tenido un fuerte impulso con la iniciativa de Dardo Riatti, director de la Biblioteca Córdoba durante el gobierno de Rafael Núñez, de crear bibliotecas en barrios apartados al centro “para hacer llegar al pueblo el movimiento de cultura general e interesarlo en esta actividad social”; en enero de 1921 fue inaugurada la primera de ellas en Pueblo Nuevo. Efraín Bischoff, *Historia de los barrios de Córdoba. Sus leyendas, instituciones y gentes*, t. 1 (Córdoba: Lerner B Editores, 1986) 92.

45. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba* (Córdoba: [s.e.] 1923) 383-387.

de diferentes tipos de reuniones sociales y culturales. Funciones teatrales, bailes, kermeses o festivales fueron algunas de las actividades que la gran mayoría de ellos promovieron en ese sentido, incluso aquellas que contaban con infraestructuras más precarias para su desarrollo. Frecuentemente se realizaban con motivo de los festejos de navidad, año nuevo y carnaval, en las conmemoraciones públicas, la inauguración de alguna sede social o en beneficio de alguna causa. A partir de entonces, al interior de los clubes comenzaron a crearse comisiones dirigidas habitualmente por mujeres para la organización de esos eventos que incluían juegos, concursos, orquestas, kioscos y bufets.

Finalmente, otra forma de inserción en la comunidad que los clubes utilizaron frecuentemente fue la participación en partidos a beneficio de diferentes causas locales, nacionales o internacionales, generalmente auspiciadas por terceras instituciones. Por ejemplo, Talleres e Instituto jugaron en enero de 1921 a beneficio de las víctimas del terremoto de Mendoza.⁴⁶ Además, cada institución organizaba sus propios festivales con la intención de recaudar fondos para sus arcas. El club 9 de Julio, por ejemplo, organizó un concurso de tango para los “ases más destacados de nuestros *fields*” en el local de la Sociedad Unione e Benevolenza.⁴⁷

Varias de las actividades ejecutadas por las entidades se hacían por fuera de sus instalaciones, ya sea porque estas no ofrecían comodidades para albergar determinadas convocatorias, porque pretendían exhibir los vínculos con instituciones por fuera del universo deportivo o porque se quería disfrutar de jornadas campestres. Era común el uso de salones pertenecientes a asociaciones como la Sociedad Francesa, el Círculo de Residentes Extranjeros o el teatro La Comedia. También se realizaban picnics en los parques de la ciudad, en el sector de quintas o en zonas rurales aledañas. En estos encuentros participaban las familias ligadas a los clubes e incluían competencias informales de atletismo o juegos como la cinchada, que atraían el interés de mujeres y niños. En muchos casos, bandas de música amenizaban la jornada.

Conclusión

La densificación de la trama institucional fue una de las principales estrategias que las entidades futbolísticas más importantes de la ciudad de Córdoba emplearon en los años de entreguerras para ampliar la base social de asociados y allegados, mejorar su competitividad y optimizar su inserción urbana. Los clubes que contaron con un mayor capital social y económico inicial fueron los que estuvieron en mejores condiciones para emprender esta tarea, que se veía reforzada con los éxitos

46. En ocasión de ese partido, según cuenta la crónica periodística, se dispuso que se jugara en el *field* oficial, pero como Instituto tenía programado en ese mismo horario su partido contra Juniors, extorsionó a Alem para exigirle 100 pesos para trasladarse a otra cancha, a lo que este tuvo que acceder ya que los gastos de propaganda ya estaban hechos y era imposible conseguir otra fecha. *La Voz del Interior* (Córdoba) 20 de septiembre de 1921: 9.

47. *La Voz del Interior* (Córdoba) 11 de agosto de 1921: 6.

deportivos alcanzados. Desde entonces, comenzaron a brindar una gama diversa de productos sociales y culturales consumibles por cada vez más sectores de la población; de esta manera, se encuadraron en la lógica de un espectáculo de masas en formación.

En efecto, en tiempos en los que una expansión asociativa atravesaba el campo deportivo unos pocos clubes pudieron diversificar sus alternativas y ampliar sus estructuras para ofrecer nuevas opciones y beneficios a los socios y aficionados. Si bien la mayoría de las entidades centraba la dinámica institucional alrededor de la práctica del fútbol, a partir de esos años incorporaron nuevos deportes a su repertorio, comenzaron a proporcionar una serie de servicios y beneficios sociales que velaban por algunas necesidades desprovistas en la población. Los clubes brindaron diferentes tipos de actividades recreativas y culturales para el entretenimiento y formación en el tiempo libre, que diversificaron las fuentes de sociabilidad e identificación de sus asociados y del barrio.

En la implementación de estas iniciativas las entidades asistieron a una lenta transición desde mecanismos más informales y solidarios a la aparición de algunas formas más institucionalizadas de provisión de beneficios sociales y culturales, que tenían como objetivo satisfacer las crecientes demandas asistenciales y de ocio de la población y propender a un fuerte arraigo entre sus asociados. Asimismo, procuraban ensanchar el espectro social de actuación y las redes de encuentro y conexión, al tiempo que ampliar su radio de influencia en una comunidad educativa, laboral o barrial más extensa como una manera de atraer mayor cantidad de socios y simpatizantes a su causa. No solo el atleta, sino la familia y la población barrial fueron encontrando un lugar de mejoramiento físico, esparcimiento y contención ante la carencia de otros espacios adaptados a los requerimientos de la vida recreativa y el difícil acceso a ciertos servicios asistenciales y bienes culturales. En efecto, el proceso de espectacularización del fútbol fue de la mano y se potenció con la ampliación del mercado de entretenimientos brindado por las principales asociaciones deportivas de la ciudad. Ante una sociedad que demandaba espacios de ocio, y un Estado que no intervenía de manera directa en esta cuestión, el fútbol se transformó en un factor dinamizador del proceso de democratización del acceso al ocio en la sociedad. A través de su actuación en este campo los sectores medios y populares fueron capaces de transformar y dotar de mayor densidad al espacio asociativo general. La impronta territorial que tuvo el accionar de los clubes contribuyó a modificar la fisonomía de la ciudad, y se transformó en uno de los vectores de su desarrollo simbólico y material. Los clubes articularon una nueva cultura urbana ofreciendo nuevas rutinas, pasatiempos y servicios, además de proveer nuevas identificaciones a los sujetos y a los territorios en los que intervenían, lo que coadyuvó también a la delimitación de los nuevos contornos barriales.

De esta manera, clubes que se dedicaban exclusivamente al fútbol fueron renovando sus estructuras y adquirieron un carácter social y deportivo en el marco de un proceso de modernización que avanzaba sobre una de las expresiones sociales más significativas de la cultura popular cordobesa.

Fuentes

Manuscritas

Archivo de Gobierno de la Provincia de Córdoba, Córdoba (AGPC)
 Serie Gobierno, Hacienda y Obras Públicas
 Archivo General Histórico de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba
 (AGHUNC)
 Liga Cordobesa de Football, Córdoba (LCF)

Impresas

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Córdoba. Córdoba: [s.e.], 1923.

Periódicos

La Voz del Interior (Córdoba) 1921-1939.
Los Principios (Córdoba) 1922-1934.

Bibliografía

- Agulhon, Maurice. *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia contemporánea*. México: Instituto Mora, 1994.
- Bahamonde Magro, Ángel. “La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936”. *Atletas y ciudadanos. Historia social del deporte en España. 1870-2010*. Coord. Xavier Pujadas. Madrid: Alianza, 2011.
- Bischoff, Efraín. *Historia de los barrios de Córdoba. Sus leyendas, instituciones y gentes*, Tomo 1. Córdoba: Lerner B Editores, 1986.
- Daskal, Rodrigo. *Los clubes en la ciudad de Buenos Aires (1932-1945)*. *Revista La Cancha: sociabilidad, política y Estado*. Buenos Aires: Teseo, 2013.
- Farías, Gustavo. *80 años de oro: Federación de Básquetbol de la Provincia de Córdoba*, Córdoba: Federación de Básquetbol de la Provincia de Córdoba, 2005.
- _____. “Córdoba, pionera de ilusiones”. *Pioneros*. Ed. Agencia Córdoba Deportes. Córdoba: Lotería de Córdoba, 2000.
- Frydenberg, Julio. *Historia Social del fútbol. Desde el amateurismo al profesionalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- _____. “Prácticas y valores en el proceso de popularización del fútbol, Buenos Aires 1900-1910”. *Entrepasados. Revista de historia* 12 (1997): 7-31.
- González Bernaldo de Quirós, Pilar. *Civilidad y Política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Buenos Aires:

Fondo de Cultura Económica, 2001.

Ortiz Bergia María José. “Asociaciones vecinales en la posguerra: Nuevas demandas y prestaciones sociales, ciudad de Córdoba”. *Revista de Historia Americana y Argentina* 51.2 (2016): 79-105.

_____. *De caridades y derechos. La construcción de políticas sociales en el interior argentino. Córdoba 1930-1943*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2009.

Reyna, Franco D. “La difusión y apropiación del fútbol en el proceso de modernización en Córdoba (1900-1943). Actores, prácticas, representaciones e identidades sociales”. Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, 2015.

_____. “Los cuidados médicos en la práctica del fútbol. Su temprano proceso de institucionalización en Córdoba en las primeras décadas del siglo XX”. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas* 72.3 (2015): 180-189.

Romero, Luis A. “El Estado y las corporaciones”. *De las cofradías a las organizaciones de la sociedad civil. Historia de la iniciativa asociativa en Argentina, 1776-1990*. Coords. Roberto Di Stefano y otros. Buenos Aires: Edilab, 2002.

Saitta, Alfio. “From the Barrio to the Nation: Social, Neighborhood, and Sports Clubs in Argentina, 1920-1975”. Tesis de doctorado en Historia, Indiana University, 2014.

Vagliente Pablo. “Sociedad Civil, Cultura Política y Debilidad Democrática. Córdoba, 1852-1930”. Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, 2010.